

JAIME COLLYER, ESCRITOR

“Me siento parte de una generación aplastada”

Su primera novela, “El Infiltrado”, editada en España, sube rápidamente en los rankings de las librerías santiaguinas.

Lentó hace un año a Chile, para comenzar su primera novela, “El Infiltrado” (Mondadori, 1988), con un año puesto en la oreja izquierda que al cabo de los días se sacó porque lo entretiene mucho. Cuando se vino de Madrid, donde vivió diez años, quiso cerrar una etapa y vendió todo y ni siquiera pagó su ropa. Lo único que se salvó —aunque escribe a mano— fue su computador, al que traspassa todos sus escritos. Allí dedicaba media jornada a traducir libros y la otra media a escribir.

En estos días trabaja temporalmente en la Cámara del Libro, donde coordina las actividades literarias para la próxima Feria del Libro.

Vuelve a España —a comienzos del próximo año, sin mujer y sin hijo— porque le gusta estar en un país que no es suyo. “No es necesario volver a Chile, me siento desapegado del territorio y de cualquier país”, España, para Collyer, fue el camino de Damasco. Un sueño que acarió durante un largo tiempo cuando estuvo en la universidad. “Hay una situación que se le crea a todo emigrante de esa edad: se sientes menos ligado con el estado, con la carrera progresiva, puedes vivir un poco al margen de las exigencias sociales y hacer literatura en un espacio de liberación psicológica”.



La vía para insertarse fue la de los concursos literarios, donde le fue bastante bien y obtuvo, entre otros, el “Premio Jauja” de Valladolid, en 1986, por su cuento “Los años perdidos” y, en 1988, el premio de la revista *Playboy* a la mejor narración erótica.

Fue simpatizante de la izquierda aleza. Dejó de serlo en los tiempos del Pedagógico, donde estudió Psicología. “Las muertes de tanta gente me parecieron un suicidio colectivo. Hay en ese terreno una cercanía entre el personaje Fábres de mi

novela y yo mismo, porque me siento parte de una generación aplastada, que tuvo mala suerte”.

Lo entusiasma la herencia que dejó el pop londinense, los Beatles y las figuras míticas de esos tiempos, como Jimmie Hendrix. “Hay un gesto de valor en muchos de los que mueren de sobredosis, en un cuarto de hotel. Es como llevar las cosas al límite, cruzar las fronteras, quizás muy a pesar de ellos. Pero ahora esa estética del revestido, del *panister*”, ahora, eso sí, que a estas alturas le es más atracti-

vo aparecer en una revista que morir de sobredosis.

—Usted ha sido principalmente cuentista. ¿Por qué cree que este género ya no tiene seguidores?

—Es algo que nadie puede explicarse del todo. Ocurre en España y en Europa en general y ahora también en América Latina, lo que es más grave porque hay una tradición bastante notable de buenos cuentistas.

—¿Es por eso que pensó en una novela?

—Decidí intentarlo porque, para un narrador, es siempre un desafío, es más trabajo. Exige una mayor constancia e infinita paciencia. Es difícil sostener una novela, mantener el tono, se te cae infinidad de veces y tienes que rescatarla y recogerla. Es un trabajo solitario y desamparado. Un cuento lo inicias y lo terminas rápidamente.

—¿Cómo fue la experiencia de haber ganado en un concurso de cuentos eróticos para la revista *Playboy*?

—Creo que el erotismo es un género muy serio. Celia (Camilo José), cuando le preguntaron su opinión sobre la Ciccilina, dijo: “No ven por qué dicen que no es serio. Un pecho de una mujer es algo muy serio”. Me interesa el género erótico para abordarlo seriamente y convertirlo en un género digno de mejor destino que el que tenía hasta hoy como subgénero pornográfico.

—Pero, ¿por qué es importante para usted este rescate?

—Es un factor de liberación. Para nuestra cultura hispánica católica es fundamental rescatar la experiencia y legitimarla. Es una inocencia en la cual las defensas neuróticas, los dogmas, prejuicios y taras que llevamos desde que nacemos y en virtud de nuestra educación, decrecen y neurocen. El premio de *Playboy* lo tengo como un baluarte y lo recibo con orgullo. Fue muy gratificante porque había acertado con el contenido y elegido una estrategia narrativa apropiada. En general, lo que se publica en España es muy vulgar, material poco refinado. ■

MARGARITA CEA

"Me siento parte de una generación aplastada" [artículo] Margarita Cea.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Cea, Margarita

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me siento parte de una generación aplastada" [artículo] Margarita Cea. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile